

1910

EMILIO LLACH

*** Discurso pronunciado en la ve-

lada necrológica en honor del re-

dactor jefe de "El Liberal" y Cro-

nista Oficial de la ciudad, don Ma-

nuel Chaves y Rey, celebrada en el

local de la Sociedad "Los Amigos

del Arte", en la noche del 28 de

Noviembre de 1914. *****



SEVILLA
IMP. DEL HOSPICIO PROVINCIAL

—
1913



EMILIO LLACH

*** Discurso pronunciado en la ve-

lada necrológica en honor del re-

dactor jefe de "El Liberal" y Cro-

nista Oficial de la ciudad, don Ma-

nuel Chaves y Rey, celebrada en el

local de la Sociedad "Los Amigos

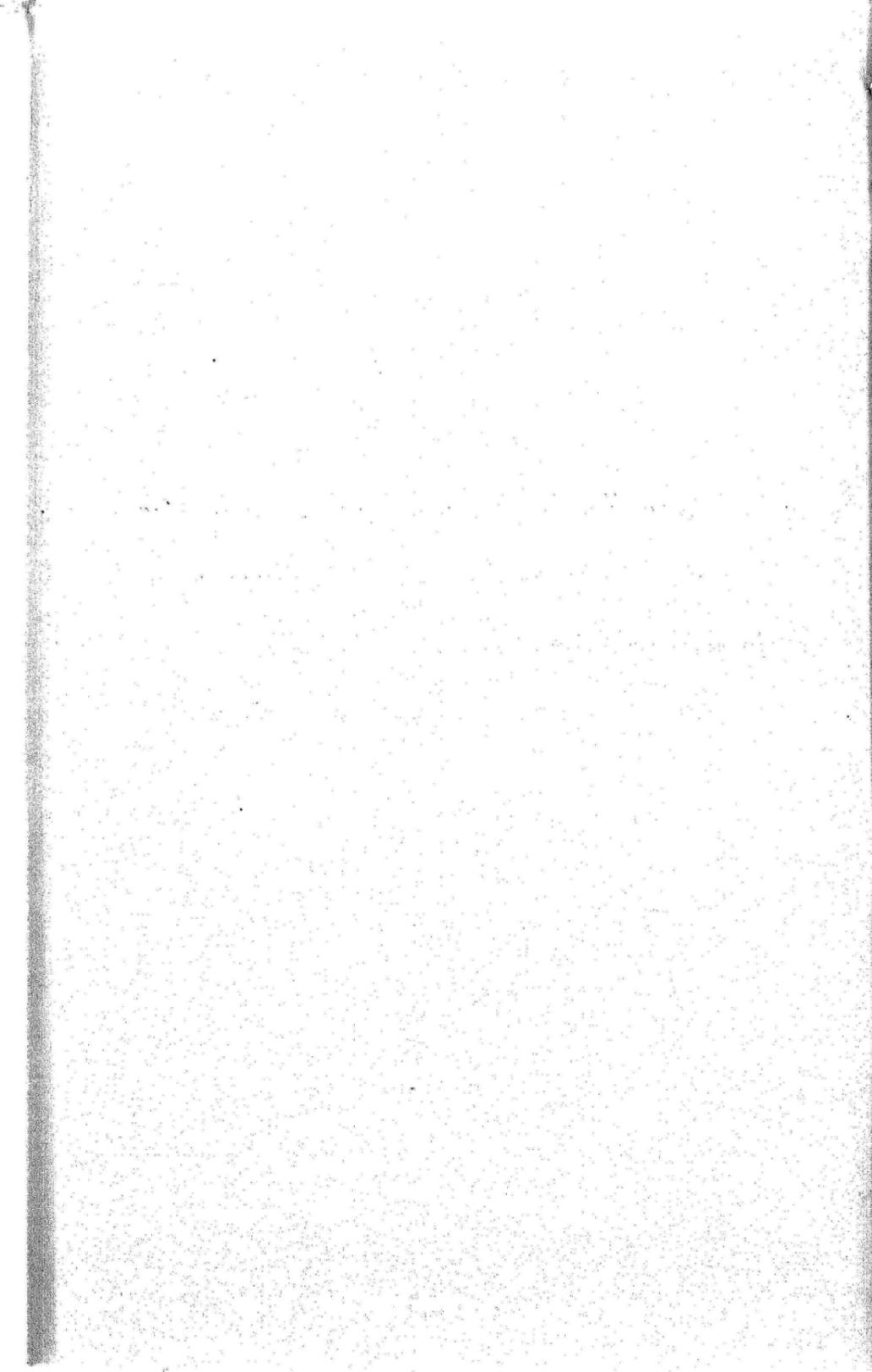
del Arte", en la noche del 28 de

Noviembre de 1914. *****



SEVILLA
IMP. DEL HOSPICIO PROVINCIAL

1915



SEÑORAS Y SEÑORES:

Me hicisteis merced muy señalada al invitarme para este acto, y yo, presuroso, deferí al ruego con que me favoreció esta culta Sociedad por conducto de su digno presidente. Más hacíais vosotros llamándome, que yo al venir, y venir gustoso, si gusto cabe en el cumplimiento del deber tristísimo que aquí nos congrega.

Pero, al estar entre vosotros, al colaborar en vuestra tarea con la insignificancia y en la medida escasa de mis fuerzas, ni traigo representación de fuera, ni ostento carácter oficial alguno. Es tan sólo mi nombre, modesto y oscuro, el que se asocia á este homenaje. Vengo, pues, por derecho propio. Es el fuero del afecto; es la razón é imperio de la amistad, afecto y amistad que me envanecen y que juzgo superiores á todos los rangos, á todas las categorías y á todas las representaciones. (Muy bien.)

Me enorgullecí toda la vida con el trato del malogrado é inolvidable amigo. El me distinguió siempre con su cariño. ¡Qué mucho que el que tanto le quiso en vida, se honre hoy, al honrarlo en muerte, para llorar

con vosotros la pérdida irreparable del escritor meritísimo, que tan acreedor se hizo á la consideración y estima de todo el que sea amante de las glorias de este pueblo y de todo el que de buen sevillano se precie!

Si el dolor que embarga mi ánimo; si la pena acerba que conturba mi espíritu en los momentos actuales no pusiera en el raciocinio grande incoherencia; si pudiera, en una palabra, disponer de algún acierto para coordinar mis ideas, yo os presentaría, dije mal, intentaría trazaros la silueta del amigo, haciéndoos la semblanza del escritor y procuraría presentarosla descompuesta y desdoblada en la variedad de sus aspectos y en la difícil complejidad de su pronunciado relieve; porque relieve y muy acentuado y vigoroso alcanzára, gracias á su extensa y fecunda labor, el que á un tiempo fué *historiador competentísimo y muy diligente; crítico concienzudo; excelente literato; incansable y ameno periodista; poeta fácil, inspirado y sentimental y autor dramático* á quien el público aplaudiera en justicia.

*
* *

Nadie con mayor razón que el que se os dirige puede decir con el autor ilustre de «Ciento y un sonetos»: *Omnia sub correctione*; pero abrigo la íntima convicción de que han de venir en mi auxilio cuantos en materia literaria son voto de calidad, si doy aquí por ~~sentada~~ *sentada* la afirmación de que fué Chaves uno de los escritores que en esta tierra llegaron á alcanzar un nombre por título de muy legítima conquista y á precio de una labor de primera mano, ganando puesto entre aquellos escasísimos que tienen ó pueden ostentar per-

sonalidad enteramente propia. Nadie que haya aventajado á Chaves en la producción; nadie tampoco que pueda vanagloriarse de haber ganado en buena y honrosa lid y palmo á palmo, un renombre legítimo y muy merecido. Desde su novela «*Constancia*», con que hizo su epifanía en el palenque literario y que muestra las disculpables audacias de una mocedad inexperta, hasta el libro titulado «*Ambientes de Antaño*», y un poco antes «*Don Alberto Rodríguez de Lista*», ¡qué gradación, qué manera de depurarse el gusto y cómo cristalizó hasta convertirse en el literato exquisito, con orientación harto definida, dueño de su pluma, repleto de noticias y bien documentado!

¡La pluma de Chaves! ¿Puede darse nada más sincero? Su nota saliente es el respeto, la circunspección, la medida, el comedimiento. Dócil instrumento siempre de su alma, que fué noble, honrada y rebosando amor á la patria, respeto á los grandes ideales, consideración profunda á cosas y personas. Jamás respiró ambiente de intrigas, y así, nunca pudo mojar aquella en el veneno de los rencores ni en las hieles amargas de la envidia. Nunca empleó la censura apasionada, la invectiva, la sátira mordaz, el dicho mortificante; muy al contrario, fueron sus recursos la agudeza, el chiste de buena ley, el giro donairoso, los cuales puso siempre al servicio de la verdad histórica de que siempre fué fidelísimo subordinado, sin que pueda señalarse un solo trabajo suyo en que osára desfigurarla, contrahacerla ó abultarla.

Su característica fué en todo momento el estudio, la constancia, la labor tenaz, pudiendo decirse que el trabajo constituyó su habitualidad y llenó toda su vida. Ninguno le aventajó en diligencia, y bien cabe afirmar que fué una contraposición, un soberano mentís de la leyenda fatídica que pesa sobre este pueblo, tildado de

indolente, perezoso y abúlico. ¡Acaso tengan razón, para nuestro mal, los que tal juicio formulan!; pero sin duda, resulta cierto que sometidos á la influencia de un sol fundente y á las alegrías de un cielo que eternalmente sonríe y que pone la acción enervante en el ánimo y los desmayos en la voluntad, la perseverancia de Chaves y su laboriosidad le hacen aparecer como un verdadero mirlo blanco, si me permitís la frase.



Ningún otro, como el malogrado amigo en cuyo honor celebramos este homenaje, ha sabido bucear tan fructífera y desembarazadamente en el polvo de los archivos y entre el *maremagnum* de legajos, sin olvidar detalle, ni rincón, ni resquicio, para encontrar elementos y medios y noticias que le permitieran reconstituir la figura, dibujar la semblanza, trazar el boceto, ofrecer la anécdota, pintar el cuadro ó reconstituir la escena, *poniendo el Arte al servicio de la Historia*, y hé aquí lo más sério y fundamental de la obra de Chaves. Díganlo, si nó, sus libros de más empeño, «*Bocetos de una época*», «*Ambientes de Antaño*» y «*Don Alberto Rodríguez de Lista*», folleto este último en que dá á conocer interesantísimas cartas, modelos de estilo epistolar y en el cual folleto penetra hasta lo íntimo y más escondido de la figura gigantesca y por demás compleja de aquél inolvidable autor de la «*Oda á Jesús*», á un tiempo matemático insigne, profundo teólogo, sabio humanista, políglota, gran periodista y poeta de altos vuelos.

Como pocos, conoce el período de la Historia patria, fecundo en aonadas y motines, y aquél otro que le

antecediera inmediatamente y en el que, al duro restallar de lid cruenta, preparase el imperecedero código fundamental, síntesis y base de las libertades públicas, período álgido en que al fragor de la pelea el espíritu indomable del pueblo hispano trazara la página más brillante, esculpiendo la más gloriosa é inmortal de las epopeyas, al resistir el empuje de las huestes napoleónicas.

Sus folletos y libros «*Pro Patria*», «*Don Bernardo Márquez*», «*Palacios Malaver*», «*González Cuadrado*», «*Bocetos de una época*», el trabajo ya citado titulado «*La vida sevillana durante la guerra de la Independencia*», leído en la solemnidad literaria celebrada por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, en unión de nuestro primer centro docente, y que tuvo lugar en el hermoso y ámplio templo de la Universidad, con motivo de celebrarse el primer centenario de aquella gloriosa epopeya nacional, y otros muchos, constituyen la prueba más elocuente de la verdad de aquella afirmación; y es de ver cómo parecen galvanizadas al conjuro mágico de su estilo vibrante y cálido en la penúltima de las citadas obras, las siluetas interesantísimas, entre otras, del majo, la calesa, el lechuguino y el petimetre, el torero que cae del lado de la aristocracia, la sugestiva y por demás atrayente del sargento Higinio García, que penetra en la Cámara régia para arrancar de manos de Cristina el decreto restableciendo la Constitución del año 12, las de Espronceda y Larra, reconstituyéndose, en suma, toda aquella época de resurgimiento nacional en la cual iban de la mano las letras y la política, y en cuyo glorioso cielo rutilaron astros de tanta magnitud como el Duque de Rivas y Pastor Díaz, y Hartsebusch y Bretón de los Herreros, y Mendizábal é Isturiz, y Bofarul y Toreno, y Borrego y Lorenzana, y Espartero y Córdoba, y otros cien, aliento de

una raza acaso enfiada y oscurecida por reveses y adversidades, pero nunca extinta.

*
* *
*

El celebrado escritor á quien dedicamos esta solemnidad, demostró harto bien, en no pocos de sus trabajos, conocimientos nada comunes de nuestra historia social y política y una serenidad de juicio muy distante de lo vulgar en lo referente á las joyas y monumentos de nuestra literatura y en punto á cosas y personas, revelándose con un espíritu exento de apasionamientos y de prejuicios y con unas dotes envidiables de crítico sagaz y concienzudo.

Una entidad tan culta y tan prestigiosa como el Ateneo de Sevilla, á quien dá fuerza y brillo la intelectualidad toda de esta de ciudad, en la fiesta que anualmente celebra, sin duda para poner remate lucidísimo á las de primavera, que nuestro pueblo lleva al cabo, proclamó muchas veces el nombre de Chaves, galardonándolo merecidísimamente en no pocos de sus certámenes, para poner pública sanción á sus trabajos de crítica literaria, pudiendo citaros entre otros de este género, los titulados «*Don Diego Ortíz de Zúñiga*», premiado en los Juegos Florales celebrados por aquella Sociedad el 4 de Mayo de 1902; «*Catálogo biográfico-bibliográfico de novelistas sevillanos del siglo XIX*», que obtuvo igual recompensa en el certámen de 10 de Mayo de 1903; «*Bibliografía cervantista sevillana*», como los anteriores, propuesto por el Jurado calificador para el premio que alcanzó en la fiesta de cultura del 6 de Mayo de 1905; y, finalmente, el presentado por nuestro malogrado autor en 1906, en igual certámen, bajo el título

«*Las escritoras sevillanas del siglo XIX*» y que del mismo modo alcanzó la propia lisonjera propuesta que los anteriormente citados, en 7 de Mayo del referido año.

¿A qué más pruebas, Señoras y Señores, de la exactitud de mis asertos, que la elocuencia de estos datos y la notoria é indiscutible autoridad de tan altos testimonios?

Pero, por si todo ello no fuere bastante, el concienzudo y brillante estudio que presentó á la Real Academia de Buenas Letras, Corporación doctísima, gala y orgullo de nuestra ciudad, acerca del eximio sevillano don José de Velilla y Rodríguez, poeta inspiradísimo, todavía no conocido de muchos en lo grande é intenso de su labor y en la inmensidad de sus talentos, lírico incomparable y aplaudísimo autor dramático, figura colosal para quien todavía el olvidadizo público no ha tenido un recuerdo colectivo de reparadora justicia, no obstante hacer mucho tiempo que la consagraran su envidiable é indiscutida reputación y la majestad suprema de la muerte, tal trabajo, digo, al ofrecernos un completo análisis y acabado juicio de la vida y obras de aquél insigne poeta, bastaría para cimentar la reputación de Chaves como crítico imparcial y consumado y como profundo conocedor de la materia que trata.

En dicho trabajo, que mereció el elogio entusiasta de cuantos le conocen, y cuya lectura ante la Academia antes citada, valió á su autor unánimes y muy entusiastas parabienes por parte de los que se deleitaron con ella, se ofrece el cuadro completo de las obras del elegante y afortunadísimo prologuista de la malograda poetisa Concepción de Estevarena, del autor aplaudido del drama «*A espaldas de la Ley*», y de aquél cuyas

quintillas fáciles, sonoras, de pasmosa soltura, no han sido superadas por ninguno en España.

Sus revistas teatrales, tantas que son de difícil y prolija enumeración, fueron siempre serias, comedidas, rebosando sinceridad y respetuosas con todo el mundo. Dijérase que Chaves no conoció nunca la perfidia, ni llegó á intimar con la adulación ó el ensañamiento, y si tuvo que flagelar lo muy digno de censura, apeló siempre á la corrección amable y suave, muy distante de la dureza y del encono.

Algún tiempo antes y en el seno de la propia Corporación que contaba á Chaves como á uno de sus más prestigiosos miembros, había presentado otro trabajo harto estimable y estimado acerca del conocido historiógrafo y cronista de la ciudad, el veterano profesor de Dibujo de este Instituto provincial de 2.^a enseñanza, Sr. D. Joaquín Guichot y Parody, así mismo individuo de número de la Academia de Buenas Letras, y cuya necrología hubo de encomendarle la Corporación, con excelente acuerdo, pues á tal punto logró nuestro malogrado é inolvidable amigo interpretar los deseos y sentimientos de todos al llevar la voz de tan respetable Centro en aquellas dolorosas y críticas circunstancias.

El folleto que no há mucho dió á la estampa y en el cual se contiene su interesante conferencia en el Ateneo y Sociedad de Excursiones acerca del sabio humanista y eximio poeta, D. Alberto Rodríguez de Lista, es un valioso opúsculo que encierra profusión de datos y noticias curiosísimas de la vida azarosa y difícil de aquél ejemplar y sapientísimo sacerdote, escrito en fácil y correcto castellano, y trabajo documentado, si los hay, que

me permitiréis que califique de verdadero acierto de su autor.

*
* *

Muy jóven todavía, allá por el año de 1896, dando ya pruebas de su inquebrantable amor al trabajo, con voluntad de hierro y con una constancia por nadie superada, recogiendo datos allá y acullá, provisto de los necesarios materiales que halló á mano escudriñando los rincones de polvorientos archivos, acometió una de sus obras más importantes y de más empeño, y que la opinión recibió muy bien, dispensándola cariñosísima acogida y haciendo así justicia á la diligencia y méritos de su autor. Me refiero á la «*Historia y bibliografía de la Prensa sevillana*», que es un verdadero alarde del conocimiento profundísimo que Chaves poseía de la historia contemporánea de nuestro país y muy señaladamente del movimiento político, social, literario y artístico de las dos últimas pasadas centurias.

Asombra considerar los elementos que le fué preciso acopiar, las fechas que recogió, los datos y noticias que tuvo que facilitarse, los archivos y bibliotecas que consultára y las vigiliass é incontables horas de trabajo ímprobo que hubieron de preceder á la publicación de libro tan completo y tan útil, para escribir el cual tuvo necesidad absoluta de documentarse bastantemente si había de alcanzar el éxito lisonjero que obtuvo al darlo á la estampa, sin que yo tenga noticias, al menos por lo que á nuestra ciudad respecta, de que nadie hubiera tratado bibliográficamente y tan por extenso y de manera tan completa esta materia, ni antes ni después, pues si es cierto que otro escritor sevillano, muy esti-

mable y también periodista, el Sr. Aznar, se ocupó en algún trabajo suyo del periodismo en Sevilla, no lo es ménos, que fué hecho con la mayor premura, sin la necesaria preparación y circunscrito á ofrecer tan sólo una idea sucinta de los periódicos que en nuestra ciudad se imprimieran desde el año 1747 al 1849, razón por la cual el empeño del escritor citado, si plausible y digno de alabanza, resultó como no podía menos de ocurrir, deficiente é incompleto.

Pasma, Señores, considerar el esfuerzo que supone y la labor tan escrupulosa y perseverante que representa el agrupar con tanto acierto y con tal claridad y método, sacándolos de la oscuridad y del polvo de olvidados legajos, tamaño hacinamiento de nombres, fechas, datos, épocas, y en un tan dilatado espacio como lo es el que media desde 1661 en que aparece la «*Gaceta de Sevilla*», impresa por Juan Gómez de Blas, impresor mayor de la ciudad, hasta los fines del anterior siglo, siendo bien apuntar la especialísima y cariñosa mención que nuestro Chaves hace en su libro, de que en la capital de Andalucía tuvo su origen el periodismo, no sólo al mismo tiempo que en Madrid, sino mucho antes que en otras importantes ciudades de Europa. ¡Hermosa muestra de su amor á la patria chica, para la que quiso recabar todos los honores y á la que dedicó los frutos todos de su talento!

Con razón de sobra pudo decir el veterano escritor y periodista, Cronista Oficial de la ciudad á la sazón, el Sr. D. Joaquín Guichot, en el prólogo que antecede á la obra en que me ocupo: «Amantes de su patria, curiosos, eruditos, literatos, periodistas, historiadores, críticos, todos encontrarán en esta obra materia para sus estudios y una base de general observación. El cuadro que aparece en ella, por su relieve y riqueza de detalles,

ha de llamar poderosamente la atención del público ilustrado y culto, de los escritores extraños, y no ménos de nuestros conocedores de la historia de esta Muy Noble Ciudad; en suma, de los entendidos en las controversias políticas, en las luchas de la vida material, en las inquietudes de la vida pública, en el cultivo de las ciencias y en el desarrollo de las artes bellas y manuales en Sevilla....»

*
* *

No há mucho que el fecundo é incansable trabajador obsequiábame con un delicadísimo presente, haciendo llegar á mis manos un ejemplar con exclusiva dedicatoria de sus *Evocaciones sevillanas*, acaso el postrer chispazo de su ingenio, preciosa colección de cuadros históricos anecdóticos, que reunió en un tomo bajo el título de «*Ambientes de Antaño*», obra que muchos tienen, con razón, á mi juicio, por la más acabada y literaria de todas las suyas.

En ella, como en cuantas brotaron de su pluma, se dá la nota sincera y de respeto á la verdad que son, puede decirse, la característica del Sr. Chaves. Pero hay en ese volúmen, á más de una prosa elegante, fácil y donairoso, de corrección superior á las anteriores producciones, tal amenidad, tal interés en la narración, movimiento tal en las figuras y tanta animación y tanta verdad; destilan tal jugo las páginas de aquél hermoso libro y palpita tanto en ellas el vivir lozano y pujante de una raza tatarabuela de esta nuestra, desmedrada y enfermiza, que si he de juzgar por las impresiones propias, puedo aseguraros que tomando en las manos la

obra, la devoré, más que leerla, sabiéndome á poco su contenido, jugoso, instructivo y deleitosísimo.



Os diré, siquiera de pasada y con el laconismo á que me fuerza lo limitado del tiempo, que también fué Chaves poeta, y poeta tierno, inspirado, y fácil y excelente rimador.

Entre el largo catálogo de sus obras figura un tomo de poesías á las cuales puso prólogo el eximio escritor Sr. Rodríguez Marín, y que su autor intitula modestamente «*Tiempo perdido*». Así. Ni más, ni menos. ¡Qué brava confesión! ¡Sólo el título es un verdadero poema, una revelación harto dolorosa! Hasta tal punto parecía persuadido Chaves, al rotular su libro, de que los tiempos no eran los más bonacibles ni propicios para el desarrollo de la lírica, que parece no encontrar el más favorable y adecuado ambiente. Más no fué este convencimiento obstáculo para que entonces, como muy posteriormente, sus aficiones le llevaran á cultivar la forma rimada, según lo comprueban algunas de sus obras teatrales, entre otras los bocetos dramáticos «*La Justicia plebeya*», que proporcionó á Chaves un envidiable triunfo escénico, y el no menos aplaudido «*El Candilejo*», con cuya representación os deleitásteis todos hace unos instantes.

La autoridad indiscutible del eximio escritor citado, que no mi pobre testimonio, se encarga de pregonar los méritos de nuestro amigo en tal concepto; y de mí sé decir que en el tomo de poesías á que he aludido se contienen composiciones tan sentidas como «*La Madre y la Muerte*» y tan sueltas é inspiradas cual la que su

autor titula «Solo», y «El Romance», verdadero alarde de entonación poética, en la cual composición campean facilidad y dominio extraordinarios, en verdad dignos de la pluma más experta. En suma: son las composiciones de este género de Chaves, en frase del ilustre autor de «*Luis Barahona de Soto*», «estimabilísimas; hay en ellas melancolía que encanta, pensamientos felices y uso moderado de imágenes, muy distante del pernicioso *colorismo* que hoy se abre tanto paso.»

* * *

¿A qué cansáros más con el relato de sus méritos y títulos? No puedo ni debo dar mayor extensión á mi trabajo, y, seguramente que lo haría interminable si me detuviera llamando vuestra atención acerca de sus obras teatrales, ya que tan conocidas son de todos y que tan recientes están sus éxitos, sancionados clamorosamente por el público, como sobre su labor periodística de un día y otro, avalorada por una cultura envidiable y por una constancia que no tuvo rival.

Por otro lado, Señoras y Señores. La Real Academia Sevillana de Buenas Letras, centro doctísimo con que nuestra ciudad puede y debe enorgullecerse, y de cuya Corporación formaba parte el Sr. Chaves, años hace, como uno de sus individuos meritísimos, rindiendo al digno consocio muerto un merecido tributo, acordó recientemente celebrar una velada en su homenaje, encargando de su discurso necrológico á uno de nuestros mayores prestigios literarios, al Sr. D. Luís Montoto, poeta de gran inspiración, escritor casticísimo, maestro de maestros, quien, por tal motivo, habrá de hacer como ningún otro, el elogio fúnebre de nuestro inolvidable

amigo, y ¡ya podéis calcularos la concienzuda y brillante labor que cabe esperar de espíritu tan culto y de tan esclarecida mentalidad!

Estas breves palabras mías, con las que no procuro sino mitigar la pena que á todos nos embarga en la comunicación con quienes se honraron con su amistad, sean tan sólo las que testimonien el cariño llamado á perdurar en cuantos aquí se congregan para condolerse de su temprana é inesperada muerte.

* * *

¡Pobre amigo del alma! La bondad de su carácter corría parejas con su talento, y las voliciones todas de su ser, abierto de par en par á la amistad sin reservas, y aquél fondo sin hieles, supieron captarle la voluntad y el afecto de cuantos cultivaron su trato. Quien le conocía íntimamente—y cuenta que era muy fácil asomarse á sus interioridades—tenía, por fuerza, que quererle, y ¡cuántas veces su conversación, amena siempre y siempre sugestiva, saturada en no pocas ocasiones de verdaderas agudezas, dejaba entrever las encantadoras expansiones del niño!

Llevando sobre sus hombros la carga pesadísima de una labor ingrata y de un trabajo abrumador, luchó durante muchos años, y luchó sin que la fé le abandonara un punto, con el valor temerario de un convencido, hiriendo sus plantas las zarzas y espinas del escabroso sendero; y cuando próximo á remontar la altura hubiera de encontrar la merecida recompensa toda una vida de duros afanes y de ansias infinitas por conquistar un nombre, súbita dolencia le acomete, hiriéndole por la espalda, y lo arrebató al cariño de todos, en la plenitud

de sus facultades, negándole despiadada el supremo láuro de la victoria....



Tan firme tesón, lucha tan porfiada, labor tan incesante y fecunda tuvieron como remate y tristísimo epílogo la escena de dolor intenso en la que juegan principal papel una virtuosa cuanto infortunada compañera, que no pudo arrancar su presa codiciada al destino cruel y á quien la partida del ser querido dejara inconsolable, y unas inocentes y tiernas criaturas, sumidas en terrible orfandad.

¡Ah, Señores! Sarcasmo de la realidad! ¡Infortunado compañero! ¡Desgraciados seres para quienes el rincón de casa quedó triste y vacío, acaso ensombrecido por el más horrible de los espectros!

Ya la tierra piadosa le recoge en el sueño eterno, y la sombra última envuelve para siempre sus restos. ¡Polvo es hoy, despojos viles, lo que antes fuera aliento y bríos, plena lozanía, fé en el trabajo, atisbos de gloria, copiosos y sazonados frutos! ¡Parece que se nos haya escapado del alma algo muy íntimo, y como que la tierra vacila bajo nuestros piés, viniendo al suelo con estrépito de hecatombe el castillo de nuestras más queridas ilusiones!



Vosotras, mujeres que realzáis con vuestra presencia el tono y la solemnidad de esta velada; que constituís el mejor exorno de estas fiestas; que repre-

sentáis siempre papel importantísimo en las funciones sociales; que soís la inspiración, la vida, el *alma mater* de este cultísimo Centro; que con vuestras delicadas manos bordásteis la gloriosa enseña de la patria, empapada con la sangre de nuestros heroicos soldados; que cediendo á vuestra caridad ardiente postulásteis por las calles de muchas poblaciones para enjugar el llanto y aliviar la triste situación de pobres enfermos víctimas de la tísis devoradora; que habéis sabido siempre sublimar la virtud y hacer del honor un culto, encarnando la generosidad y el desprendimiento en la más grande y magnánima de las soberanas españolas, á vuestros ojos claros y serenos pido el sacrificio de que una lágrima empañe por un momento su brillo, y á vuestros frescos labios que murmuren una oración que llegue como mensajera de la pena que á todos nos conturba al hogar antes feliz, y hora entenebrecido por el dolor, y que pida al Altísimo el lugar de preferencia para un alma purificada por el trabajo santo y regenerador....

Y vosotros, los organizadores de esta velada; los que con el compañero infortunado compartísteis tanto tiempo las rudas é ingratas tareas del periodismo, de esa poderosa institución, heraldo y voz de todos los anhelos, amparadora de los grandes ideales y de todas las causas nobles; vosotros que con actividad pasmosa, con vuestra vida de ascua tantas veces supísteis levantar el invernadero donde se recata de los duros vendabales del egoísmo esa planta otro tiempo tan lozana y que hoy parece marchitarse—la hermosa y redentora Caridad—flor bendita cuyo aroma ensancha los corazones, iniciáos en las columnas de vuestros periódicos para que la Corporación municipal, que debe sentir á compás de las palpitations de este pueblo, siempre noble y siempre hidalgo, señale una pensión á la viuda

é hijos del que tanto lustre le dió siendo el Cronista de la ciudad, recurso oficial que alivie la situación de una infortunada compañera y de unas desvalidas criaturas que hoy lloran la pérdida del ser querido, á fin de evitar que del hogar que la pena ensombrece no se señoree la miseria, horrible y fatídico espectro... y vosotras, y vosotros, y cuantos aquí se congregan, como cuantos se precien de amantes de las glorias sevillanas, vayamos á depositar una modesta corona de siemprevivas ante la tumba del escritor, y poniendo sobre ella el epitafio del afecto, podamos decir al muerto querido de nuestras almas, con la frase del poeta: «No te decimos adlós»; te decimos «Hasta luego»; pero creas que tu ejemplo nos servirá de aliento en esta vida de miserias y de azares, y que tu recuerdo no se borrará de nuestros corazones hasta que contigo volvamos á reunirnos en la más alta y duradera de las comunicaciones....

HE DICHO.

(Grandes y prolongados aplausos. El orador recibe calurosas felicitaciones por su hermoso trabajo.)

